

Reseña.
Natanson, José, *La Nueva Izquierda*,
Buenos Aires, Debate, 2008

Lic. José Eduardo Moreno
(CONICET-UNLP)

En enero de 2003 asumía la presidencia de Brasil, el coloso continental, un ex tornero proveniente de una muy humilde y numerosa familia de ésas que abundan en ese gran país. Tuve la oportunidad de ver cómo Lula Da Silva era aclamado por las calles de Porto Alegre en ocasión del 3er. Foro Social Mundial al que sólo se acercaba a saludar. Los organizadores del evento buscaban no despertar las diferencias, siempre presentes y poderosas, que habitaban en el variopinto elenco de la izquierda que se había convocado en aquella jornada. Por eso su participación fue fugaz y, a la vez que despertaba los vivas de la mayoría de los presentes, se percibían algunos susurros de escepticismo y desencanto. Los mismos organizadores no creían prudente invitar a otros presidentes, en particular a una figura que venía creciendo en nivel de conocimiento y popularidad, el carismático Hugo Chávez Frías. Pero el venezolano, obstinado y audaz, organizó una presentación, una charla por fuera de la organización del evento, pero que, como era previsible, atrapó la atención de miles de nosotros que escuchamos la castriana disertación, pletórica de ánimo revolucionario, de quien meses atrás había sido derrocado y vuelto a la presidencia con un masivo apoyo popular: *Alerta que camina el sable de Bolívar por América Latina*, cantaba el venezolano con el acompañamiento de un desafinado y multitudinario coro.

La irrupción de estos personajes en la escena política continental se inscribe en un conjunto más amplio de procesos políticos que pueden pensarse como un conjunto, lo que no implica abandonar pensarlos en sus diferencias. Las lecturas y posicionamientos ante estas experiencias reales, concretas y cercanas, han despertado múltiples debates y discusiones reconfigurando

el escenario político en más de un país latinoamericano. *La Nueva Izquierda*, libro al cual este texto pretende reseñar, busca caracterizar y comparar siete experiencias políticas de la actualidad latinoamericana a fin de avanzar en su conocimiento y proveernos de categorías de análisis para una mejor comprensión de un escenario que podemos calificar al menos de novedoso.

El texto de Natanson incorpora en su análisis comparativo los casos de Brasil, Uruguay, Chile, Venezuela, Ecuador, Bolivia y la Argentina. Cada uno de ellos es considerado parte de una experiencia denominada por el propio autor como de *Nueva Izquierda*, categoría que implica un punto de partida polémico que el autor intenta saldar a lo largo de todo su trabajo. En líneas generales, el libro busca articular un enfoque periodístico descriptivo con un análisis más profundo que incorpore perspectivas teóricas más complejas. Esto trae obvias consecuencias. Por un lado se llega a un texto que resulta ameno y que permite arribar a un pantallazo general del tema en cuestión. Del mismo modo, las altas pretensiones abarcativas y la búsqueda de un texto ágil quizá limitan la posibilidad de detenerse en temas complejos y abordarlos mediante análisis más profundos. En cualquier caso entiendo que el saldo resulta positivo, ya que permite incorporar un conjunto de elementos difíciles de aprender por la vastedad del objeto abordado y que a la vez abre la puerta para interrogantes y pretensiones teóricas más ambiciosas.

En primer lugar el texto recorre rápidamente el modo en que cada uno de los presidentes en cuestión llega a ocupar ese lugar de referencia. Puesto en perspectiva no deja de ser llamativo el cambio de color político que adquiere el continente en apenas diez años. Cada una de las experiencias comentadas da cuenta de trayectorias diversas, cada una interesante en sí misma. Sin dudas se trata de una aproximación subjetivista que privilegia el punto de referencia de determinados sujetos específicos, pero que sin embargo contribuye a contextualizar cada caso en el marco del significado simbólico que pueden tener. Desde un punto de vista pueden agruparse los casos de Venezuela, Bolivia, Ecuador y la Argentina como emergentes de una fuerte crisis política institucional que en los tres primeros casos permite la emergencia de *outsiders* que vienen a ocupar el lugar de un sistema político impotente. El caso argentino da cuenta de una reconstitución del propio sistema de partidos en el marco de una crisis que parecía terminal. Los otros tres países enmarcan el ascenso de los presidentes en una continuidad institucional en la que la constante es la acumulación gradual y paulatina.

El segundo tópico que aborda el trabajo es el de la integración regional y las características que ésta ha adquirido a partir de las nuevas gestiones políticas. Se hace un repaso de algunos hitos que marcan una discontinuidad y que refieren a la construcción de un espacio geopolítico novedoso que se aparta de la tutela norteamericana, tradicional en estas latitudes. De hecho, siguiendo el análisis de intelectuales como el venezolano Teodoro Petkoff, se hace hincapié en señalar a la caída del Muro de Berlín, el fin de la bipolaridad, como *conditio sine qua non* del surgimiento y fortalecimiento de las actuales experiencias de la *nueva izquierda* latinoamericana. Más allá de los hechos conocidos, el autor repara en que resta un gran trecho para poder hablar de un proceso de “*integración inteligente*” que supere la “*integración sentimental*” que desborda en gestos de camaradería y anuncios grandilocuentes, pero que en términos concretos deja bastante que desear. Las dificultades para establecer un arancel externo común en el Mercosur es sólo uno de los indicadores que marcan la precariedad de algunas de las instancias de integración vigentes.

Un tercer punto del análisis comparativo se centra en la evaluación de la performance económica. Se habla en términos generales de un escenario internacional marcado por una “*macroeconomía en bonanza*”, vinculado con el fuerte ascenso de China e India en el concierto mundial, que implica un significativo aumento en la demanda de bienes primarios, desde alimentos hasta recursos energéticos, que beneficiaron las economías de los países analizados. Esto, sumado a un escenario de alta liquidez y de bajas tasas de interés, permitió una evolución macroeconómica marcada por un crecimiento estable, libre de las *sacudidas* de la década de los noventa. El autor identifica aquí uno de los rasgos distintivos de este grupo de países que es el de la “*decisión de apropiarse de un mayor porcentaje del ingreso nacional, en general proveniente de la exportación de productos primarios*” (Natanson, 2008: 169). En este punto se marca la principal ruptura con el Consenso de Washington, a partir de la *repolitización de la economía*, rasgo común a las siete experiencias analizadas, en donde se rompe con los supuestos que primaron en la década anterior.

El cuarto capítulo se detiene en la calidad institucional que cada experiencia muestra. Se cargan las tintas en la crítica a la experiencia venezolana, en donde el presidencialismo y el personalismo son foco de las principales objeciones. Allí se reproduce una entrevista a Guillermo O’Donnell en la que se retoma su concepto de “*democracias delegativas*” refiriéndose a las experiencias latinoamericanas en las cuales la cultura política legitima las tendencias

autocráticas de los gobernantes quienes, una vez elegidos, se desentienden del consenso, la participación de las minorías y de los sectores opositores, etc. Como contrapunto, se reproducen conversaciones con Ernesto Laclau, en las que se retoman los principales argumentos de su *Razón Populista*, dando cuenta de la multiplicidad de experiencias atravesadas por la *lógica populista* –en tanto articulación de demandas insatisfechas–, y de la precariedad y contingencia de las instituciones políticas vigentes. Entiendo a este último enfoque como más rico y novedoso para pensar la evolución de las experiencias latinoamericanas.

El último aspecto abordado es el de la evaluación de los resultados respecto de la disminución de la pobreza y de la desigualdad en cada uno de estos países, esto es, “*la medida del éxito*”. En líneas generales se muestran una serie de indicadores que dan cuenta de una no desdeñable reducción de los índices de pobreza respecto de los años anteriores. Alrededor de este tema se hace un repaso de las distintas políticas sociales que se vienen desarrollando, en donde se destaca el debate entre la *focalización* y la *universalización* de las mismas, debate impuesto a partir de la focalización dispuesta por el discurso neoliberal en boga. Por último se hace un repaso de la estructura tributaria que prima en cada una de las latitudes observadas y de la importancia de modificar sus rasgos regresivos como mecanismo indispensable para avanzar hacia sociedades menos desiguales.

Es esto último lo que define para el autor la condición de *izquierda*, la capacidad y orientación de los gobiernos en cuestión de avanzar en el combate de la pobreza y la desigualdad. En este sentido, Natanson apela a una vieja definición que proponía Norberto Bobbio, según la cual se puede definir a alguien de izquierda como aquel que es *intolerante ante la desigualdad*, que la concibe como el principal obstáculo para avanzar hacia sociedades mejores, más humanas. Como lo esbozaba Saussure y luego lo aplicaron al campo de la política autores como Laclau o Gerardo Aboy Carlés para estas latitudes, las identidades se definen en términos relativos, a partir de su inscripción en un espacio compuesto por alteridades sin las cuales las identidades se hacen imposibles. *La Nueva Izquierda* adquiere entidad en relación con la oposición que despierta en cada uno de los países en los que aparece y en relación con la hegemonía neoliberal avasallante no hace mucho tiempo atrás. Es decir, el *ser de izquierda* no es ser fiel a una sumatoria de preceptos, de mandatos abstractos como los que estructuran la moral judeocristiana a partir de las famosas

tablas del viejo Moisés. Esto es así en tanto las identidades políticas están *necesariamente* sujetas a la *contingencia*; modificadas y reactualizadas a partir de los vertiginosos cambios que reconfiguran los escenarios en los que las formaciones políticas deben actuar. Avanzar en el conocimiento de las experiencias de las que se ocupa el libro, estar atentos a su dinámica, y sobre todo, dar cuenta de las características del contexto político y económico en el que se desarrollan e inscriben, nos permitirá entender mejor el devenir de nuestros países y, con suerte, despojarnos de nuestros preconceptos que determinan de antemano valoraciones y juicios poco fundados.